

El teatro, un arte que engaña el instinto humano

Ximena Arias García*

A pesar de su capacidad para razonar, el ser humano siempre ha pertenecido al reino animal. Un ejemplo de la anterior afirmación son las guerras, dado que estos enfrentamientos suceden continuamente en la historia de la humanidad, nos demuestran la incapacidad de los individuos para resolver los conflictos y, como plantea BERTRAND RUSSELL (1995) en su libro *Autoridad e individuo*, es un gusto instintivo por la aventura, el peligro y la destrucción. Por lo anterior, es necesario buscar soluciones para engañar el instinto animal del ser humano, ya que si éste no controla sus afanes destructivos, la raza humana se extinguirá muy rápido. De esta manera, este texto responderá esta pregunta: ¿cómo se puede engañar el instinto animal del ser humano?

Una forma de engañar el instinto humano es a través del teatro, porque es un arte en el que los seres humanos

pueden representar sus sentimientos, pensamientos y conflictos que se producen en su cotidianidad, asumiendo distintos roles sociales.

Así, si por ejemplo se representa una guerra en una obra teatral, ninguna persona muere y se satisfacen el instinto y gusto natural que tienen los individuos por el peligro, la aventura y la destrucción; tanto de la persona que actúa, asumiendo el rol social de comandante, de soldado, de víctima, entre otros, como del espectador que siente y se identifica profundamente con los personajes de la obra.

De esta forma, el teatro es una manera de engañar el instinto animal del ser humano porque tanto el espectador como el actor viven intensamente el deseo primitivo y animal de la aventura, el peligro y la destrucción.

Referencias

RUSSELL, B. (1995). "Cohesión social y naturaleza humana", en *Autoridad e individuo*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-21.

* Estudiante de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario. Correo-e: [ximearias4@gmail.com].